

LA POESÍA DE ANTONIO DE UNDURRAGA

Para estudiar la obra de un poeta y establecer comparaciones veraces, sin lugar a posteriores variantes, es menester previamente, el profundo estudio de la obra y el conocimiento personal del autor, tratarlo, familiarizarse con sus símbolos, para mejor buscar el origen y la razón de muchas explicaciones inexplicables.

Si la creación artística deviene, a instancias de los poderes subconscientes del espíritu y de las vivencias inmediatas del acontecer vital, es obvio, que el crítico, conociendo la obra y al autor, pueda estimar con responsabilidad veraz, el contraste o la armonía entre el creador y su obra, fundamentando las bases dialécticas que configura todo proceso creativo. Amado Alonso no hubiera podido estudiar la poesía de Neruda con el agudo análisis demostrado en su libro, sin haberlo tratado al poeta y familiarizado con sus símbolos poéticos. Y es que, para estudiar a los poetas vivos, tenemos la realidad de sus propias existencias, como las mejores fuentes de información. Todo lo contrario sucede cuando tenemos que hablar de un poeta fallecido hace dos siglos. Para ello, necesitamos informarnos mediante la crónica de sus coétaneos y los manuscritos inéditos o publicados que sobre él hubiere. Si no tenemos a manos los datos mínimos de su vida íntima y familiar, de seguro que nuestro esbozo biográfico será siempre un pálido reflejo de la verdad y este hecho es tan cierto, que la comprensión de la poesía de Baudelaire recién fué posible gracias al descubrimiento de sus cartas íntimas y de sus tendencias naturales. Recuerdo una vez que tenía que dar una conferencia en la S. A. D. E. sobre "La Nueva Poesía Argentina", no estaba seguro en interpretar con justeza el simbolismo de "sal" de la poesía de Vicente Barbieri, y entonces, recurrí a él mismo para comprobar si coincidía en mi interpretación. Está demás añadir, que el estudio sobre la poesía de Alberti, que hace algunos años estoy escribiendo, la comencé después de haber frecuentado mucho tiempo al poeta e indagado, repetidas veces, sobre muchos pasajes de su vida.

El poema y la lógica poética

Este artículo, sobre la poesía de Antonio de Undurraga, ya debía haberlo escrito hace algún tiempo, a orillas del Atlántico. Pero necesitaba conocer aún más al poeta y estimar más de cerca los poderes de su sensibilidad. No me bastaba con haberlo escuchado recitar sus versos en mi propia casa, ni tampoco haber cenado en la suya. Fué menester recorrer las arterias de Córdoba y Suipacha, Florida y San Martín, para descubrir el grado emotivo de su espíritu y las vibraciones íntimas de su palabra en la conversación. No en vano, Sócrates enseñaba filosofía, paseándose e interrogando a los transeúntes.

Antonio de Undurraga es poeta de la estirpe a los cuales Guillermo de Torre suele clasificarlos de "nunistas", es decir, pertenecientes al "aire del tiempo", a la realidad inmediata del acontecer social. Ahora que están de modas ciertas palabras como "túnel", "terrestre", "angustia" y "nada", pareciera escarnio a la vida y a toda posibilidad feliz, sumándose a esas modas, el particularizar la imagen "túneles de araucarias" como complemento de mi artículo. Pero no es así. Hay túneles aparentes y *falsos*, creados por contumacia apariencial, por cobardía metafísica; y hay túneles reales llenos de *autenticidad*, existentes por obra y gracia de la naturaleza vivencial del poeta que lo extrajo de la vida. El verdadero poeta vive la poesía, y sus versos son reflejos vividos, experiencias, hechos del alma y de la vida. Los que hacen versos con palabras y palabras, sin tener experiencias vitales, jamás serán poetas. Pueden ser buenos rimadores, hábiles forjadores de asociaciones de ideas mediante símbolos metafóricos, prestidigitadores del "calembour" como los acróbatas, pero nunca, poetas. Un poema no es un poema, si carece de *unidad* estructural y de lógica poética, lo que Max Jacob llamaba "estilo y situación". Los que *hacen* versos, violando esos dones fundamentales del talento creador, son los mismos a los cuales Platón los echó de su imaginada República a la par de las mujeres públicas. Son los mismos a

los cuales Nietzsche les dijo: "El espíritu de los poetas es el rey de los pavos reales y un mar de vanidad. El espíritu del poeta quiere espectadores, ¡así fuesen búfalos!"

Undurraga utiliza "túneles de araucarias" con propiedad real, sin pátinas artificiales, sin ridículos metafisiqueos. La unidad estructural de los poemas de *Zoo Subjetivo* (Prensas de la Universidad de Chile, 1947), le da coherencia al sentido creacionista de las imágenes y a la descripción subjetiva de la realidad circundante:

*Campana de zinc y campana de piel.
Suspende el elefante mi túnel de araucarias
y pausado ciprés.*

*La lombriz continúa en su rosada línea
aunando el tiempo negro al nivel de la tierra,
Se aboga en su morada de hojas amarillas
y subterráneo otoño (pág. 7).*

.....

LA REALIDAD SOCIAL Y EL TRUCO DE LA ETERNIDAD

La poesía de Undurraga no se solaza en el subjetivismo, las imágenes revisten enumeraciones concretas, hechos acontecidos en el ámbito preciso de su tiempo y geografía. En su poema "Cóndor de Luz", nos confiesa ampliamente el significado de su canto:

*Por ello os digo que aunque la niebla se entrechoca en mi sangre
cubriéndome con innumerables labios y destemplados gritos,
¡Chile saldrá de mi pulso, exento de lamentos,
sacudido de acero, blindado de trigo e hidroeléctricos
caballos, huemules y lámparas!*

La voz de un poeta, dentro de un mundo lleno de injusticias y de graves defectos, no puede ser de contento y alborozo. No se puede cantar a una rosa esplendorosa cuando una peste de jardines

ha arrasado a las flores. Los que cantan excusándose con la posteridad y aduciendo permanencia en los valores eternos, no son personas de buena fe. Guillermo de Torre, en la página 18, de su "Literaturas europeas de vanguardia", nos dice que "la eternidad es un truco inaprehensible, urdido por los sofistas y los teólogos". Y, en verdad, ningún poeta que llegó a ser grande y a permanecer a través de los siglos como valor esencial, cantó para sí, egolátricamente, dando la espalda a las realidades sociales de su tiempo o a las circunstancias inherentes a su vida. Dante no hubiese escrito su famosa "Comedia" si no hubiese sido desterrado, perseguido y odiado por los partidarios de Carlos de Valois, y nunca hubiera poblado tan bien el "Infierno" sin haber tenido los enemigos que tuvo, condenándolos a vivir en los nueve círculos dentro de sus sucesivas fosas y recintos. Lo mismo podríamos decir de Milton, con su "Paraíso Perdido", y de Shakespeare, con todo su obra dramática.

Por estas razones y otras muchas, que la falta de espacio nos evita dilucidar, debemos decir que la poesía de Undurraga conjuga los signos de su tiempo, establece la dimensión poética del presente y señala el derrotero de la acción. En su obra "Manifiesto del Caballo de Fuego y Poesías" (Santiago de Chile, 1945), comienza diciéndonos: "He nacido bajo el mandato histórico de Poseidón, junto al gran Océano Pacífico, de Hernán Cortés, Pedro de Valdivia, Cuauhtemoc, Manco Cápac y Lautaro... No puede hablarse de un destino chileno, mientras no desaparezca el feudalismo agrario de nuestros actuales encomenderos. Sin reforma agraria, sin reforma industrial chilenas, nuestra cultura sólo será un frágil mito, o una flor privada agonizando en los cristales de un vaso... Estoy, pese a todo, orgulloso de haber nacido en Chile y ser libre. De escribir como yo deseo y no como lo pide un público que paga, pero poco sensible y que sólo ama la aventura y la fuerza física, como sucede en Estados Unidos".

Undurraga sabe, como todo auténtico poeta, que no es posible el florecimiento de la cultura en los ambientes atrasados, donde prevalecen prejuicios, coacciones y privilegios degradantes. Así co-

mo un árbol superior no crece ni se desarrolla en tierras inhóspitas, así tampoco la gran poesía puede crecer y vivir en lugares sin libertad, entre el pauperismo y la superstición. Para salvar a la poesía de su frustración o aniquilamiento, hay una sola solución, el trasplante del creador a otras latitudes más benignas. Un claro ejemplo sobre esta solución, la tenemos con Ricardo Güiraldes, quien no hubiese escrito "Don Segundo Sombras", si no se hubiese radicado en París, como lo hizo.

La poesía de Undurraga aboga por ese ambiente propicio para el arte, enumera el cemento oceánico, hojas de caucho conmovido, centauros marinos y plateadas sardinas: "En donde el océano, como un perro sonámbulo, — se curva y arrodilla en sus muros líquidos; — en donde el invierno incrusta— su ojo vacío que crece en opacos cristales . . ."

Destino de la nueva poesía

Si la literatura de esta segunda mitad del siglo XX debe ser síntesis de panfleto y poesía para el hemisferio austral, no hay duda que la poesía de Undurraga apunta a esa gran aspiración nuestra y de todos los combatientes por una nueva humanidad sin lágrimas. El poema "Proclama Republicana", trasunta el vigor cósmico del poeta, su creencia en los poderes biológicos del espíritu y en la estructura natural de Chile y América. Nombra a los campesinos con el entusiasmo y la esperanza de quien está seguro del alba de su redención:

*Creed en las agujas, creed en la lluvia, creed en Chile;
 creed en las lloicas de voraces tinieblas,
 de pública y roja pechera blindada;
 creed en el Partenón de nuestros mares restallantes,
 armados de líquidas columnas azules; (pág. 22 "Manif. del
 Caballo de Fuego y Poesías").*

.....

Paralela a esa afirmación de creencias, Undurraga levanta su admonición y enumera los falsos pedestales y la voracidad de los devoradores de "silabarios y nenúfares":

*Pero, ¡ay! de vosotros si creéis que las sienes de su cultura
pueden tener un pedestal de pulgas oceánicas;
una tarima de maestros misérrimos, nauseabundos,
con los huesos de saliva, suplicantes, humillados;
un pedestal de burócratas amarillos, sometidos al hambre,
con los ojos y las ingles taconcadas de ceniza; (pág. 23. Idem).*

.....

Antonio de Undurraga, ex secretario de la embajada de Chile en la Argentina, es "exponente magnífico de una de las más genuinas avanzadas con que ahora se renueva la poesía castellana, tal como dice la declaración del grupo de poetas, escritores y artistas, que a principio de enero de 1949, firmaron esa declaración en homenaje al poeta y a la Antología que publicó Espasa Calpe, de Buenos Aires. Y ellos fueron, entre otros, Xavier Abril, Agosti, Borger, Orgambide, Portogalo, Ramponi, De Torre y Ugarte.

Además de los libros estudiados, Undurraga ha publicado "La Siesta de los Peces" (Santiago de Chile, 1938), "Morada de España en Ultramar, Himnos de la República Española" (Valparaíso, 1939) y "Transfiguración en los Párpados de Sagitario" (Santiago de Chile, 1943), y ahora, mientras escribo estas líneas, sé que continúa su labor para dignificar a la poesía de las rémoras inútiles.—EDUARDO JULIÁN COLOMBRES.